

Lecciones para

CUNA

0-2 años

2º Trimestre

Introducción

Para los padres:

Aplicación: En cada lección debemos sacar alguna aplicación o enseñanza para la vida de l@s niñ@s. Nosotros proponemos una o varias ideas principales. Lo maravilloso de las historias bíblicas es que podemos sacar muchas enseñanzas de un solo texto. Buscad en la historia las enseñanzas que más se adecuen a vosotros y a vuest@r@s hij@s.

Referencia Bíblica: Os damos el texto bíblico en el que hemos basado la historia. Estudiad el texto bíblico para comprender bien el pasaje y así poderlo explicar mejor a vuest@r@s hij@s. Muchas veces os encontraréis que el texto cuenta muchas más cosas de las que hemos escrito. Hemos intentado adaptar el texto a las capacidades de comprensión e interés de l@s niñ@s. Si queréis investigar más os recomendamos que leáis los capítulos de libros como Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Todas las Gentes y Los Hechos de los Apóstoles de Ellen White. Utilizad los libros ilustrados que tengáis a vuestra disposición como Las Bellas Historias de la Biblia mientras le contáis la historia.

Consejos:

- Que tu hij@ se acostumbre a verte con la Biblia en tus manos.
- Intenta explicarle la historia a tu hij@ con tus propias palabras.
- Utiliza frases cortas.
- Repite muchas veces el nombre del personaje bíblico.
- Usad vuestras propias expresiones, aquellas que vuest@r@s hij@s conoce bien.
- Repetid varias veces la misma frase y dejad que vuest@r@s hij@s diga la última palabra.
- Usa onomatopeyas, ruidos, movimientos de tus manos, mueve a tu hij@... haz participar a tu hij@ de la historia.
- Asocia determinados gestos y movimientos siempre a los mismos conceptos: Por ejemplo, (pueden y deben ser otros a los que estéis acostumbrados) Jesús y señalamos al cielo, amor y nos abrazamos, silencio y llevamos el dedo a la boca, obedecer y sacudir el dedo, alegría y aplaudimos...
- Aprovecha cada vez que tengas ocasión de hacer comentarios acerca de las lecciones: en las comidas cuando hablamos de alimentos, en los paseos cuando veis animales o plantas, cuando veis la televisión, cuando jugáis con las construcciones u otros juguetes, cuando hacéis dibujos o modeláis plastilina...
- Busca siempre comentarios en positivo. Es preferible felicitar a tu hij@ por lo bien que ha obedecido que decirle lo triste que está Jesús porque ha sido desobediente; es preferible contarle lo bueno que son los alimentos sanos que no lo enfermos que podemos ponernos si comemos muchos dulces; hacerle sentir lo felices que somos viviendo con Jesús que no las cosas malas que nos pueden suceder.
- Cuando lo acuestes, acuérdate de hacer algún comentario a lo estudiado ese día, de dar las gracias y de pedir a Jesús que nos ayude y nos cuide.
- Haz que cada sábado sea un día especial de fiesta: ropa especial, comida especial, sorpresas, juguetes y juegos especiales.

Lección 1: NACIMIENTO DE JESÚS

Versículo de memoria: “Y llamarás su nombre Jesús” Lucas 1:31

Para los padres:

Aplicación: Jesús nació como un bebé en la tierra para regalarnos su amor.

Referencia Bíblica: Mateo 1:18 al 25, 2:1 al 12.
Lucas 2: 1 al 20.

Para pensar:

El corazón del padre humano se conmueve por su hijo. Mientras mira el semblante de su hijito, tiembla al pensar en los peligros de la vida. [...] Mas Dios entregó a su Hijo Unigénito para que [...] la vida fuese asegurada para nuestros pequeñuelos. El Deseado de todas las gentes pág. 33.

HISTORIA BÍBLICA

Hace mucho tiempo la gente esperaba la llegada de un bebé especial.

El ángel Gabriel fue a visitar a una mujer muy buena que se llamaba María y le dijo:

- “María, tú eres la elegida para ser la madre del bebé que todos esperan. Le llamarás Jesús y será Hijo de Dios”.

María estaba muy contenta, ella iba a ser la madre de Jesús!

María y José esperaban la llegada del bebé con una gran ilusión y José cuidaba mucho de su mujer.

Un día supieron que tenían que viajar a Belén.

Cuando llegaron era ya de noche. José y María estaban muy cansados.

-“Buscaremos un lugar para dormir”- le dijo.

Y fueron a llamar a la puerta de la posada.

Toc, toc

El dueño abrió. La casa estaba llena de gente.

- “No hay lugar” - contestó el mesonero- “Todo está completo”.

Sólo queda el establo.

- “¿El establo?”- debió repetir José - ¿Cómo iba el Rey de Reyes a nacer en un establo?

Se acomodaron lo mejor que pudieron y allí, con los animales como única compañía, y los ángeles cuidándolos, nació Jesús. María lo envolvió en pañales y lo acostó entre la paja limpia del pesebre.

No muy lejos de allí, en el monte, unos pastores cuidaban sus ovejas durante la noche. De pronto algo extraño ocurrió. Una gran luz lo llenaba todo, parecía que se había hecho de día en plena noche: miles, millones de ángeles llenaban el cielo.

- “¿Qué es eso?”- se preguntaban asustados los pastores mirando al cielo y poniéndose en pie.

- “No tengáis miedo”- dijo un ángel – “hoy os ha nacido un Salvador que es Cristo el Señor”.

Los pastores se dijeron unos a otros:

-” ¡Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado!”

Así que fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño que estaba acostado en el pesebre.

Mientras tanto, muy lejos de allí, en el Oriente, unos hombres sabios vieron una estrella diferente a las demás y viajaron varios días hasta que llegaron a Jerusalén. La estrella iba delante de ellos hasta que se detuvo sobre el lugar donde estaba el niño y allí encontraron a Jesús con María. Entonces se arrodillaron y le adoraron.

Estos sabios abrieron sus cofres y le regalaron... oro, incienso y mirra! Eran tesoros valiosos dignos de un rey.

Jesús vino al mundo por amor a ti y para regalarte la vida eterna, ¿quieres aceptar su regalo?

Lección 2: JESÚS VA AL TEMPLO

Versículo de memoria: “Y enseñaba cada día en el templo” Lucas 19:47

Para los padres:

Aplicación: Nos gusta ir a la iglesia a aprender más las historias de Jesús.

Referencia Bíblica: Lucas 2: 39-52

Para pensar:

No dependáis de los maestros de la escuela sabática para que sea hecha vuestra obra de enseñar a vuestros hijos el camino por donde deben andar. La escuela sabática es una gran bendición; puede ayudaros en vuestra obra, pero nunca podrá reemplazaros. Dios encargó a todos los padres y madres la responsabilidad de llevar a sus hijos a Jesús y de enseñarles a orar y a creer en la Palabra de Dios. (El hogar cristiano)

HISTORIA BÍBLICA

Jesús creció y se hizo un muchacho bueno y obediente. Le gustaba jugar con sus amigos y estudiar. Todos se sorprendían de que Jesús creciese tan rápido y tan fuerte. Era un niño inteligente que constantemente le preguntaba a su padre y a su madre por cualquier cosa, quería aprenderlo todo. Jesús era amable y feliz. María sabía que su hijo era un niño especial y le dedicaba mucho tiempo enseñándole las historias de la Biblia. Jesús escuchaba muy atento y le hacía muchas preguntas para entenderlo todo muy bien.

Cuando Jesús se fue haciendo mayor empezó a ayudar a su padre en la carpintería. Era un trabajo muy duro pero le gustaba ver como con aquellos grandes trozos de madera su padre José hacía mesas, sillas, armarios y todo lo que le pedían. Al principio sólo le ayudaba a recoger y limpiar el taller. Lo hacía muy bien y lo dejaba todo muy ordenado y limpio. Cuando creció y tuvo más fuerza, empezó a cortar con la sierra (ras, ras, ras) y a clavar los clavos con el martillo (pom, pom, pom). Por la tarde regresaba a casa muy cansado, pero le gustaba sentarse a los pies de su madre y escuchar las historias.

Jesús había cumplido doce años y estaba muy, muy contento. Sus padres le llevaron a la ciudad de Jerusalén para celebrar la fiesta de la Pascua. ¡Por fin podía ver el edificio más hermoso de la ciudad, el templo! Era grande, muy grande, tan grande y... lleno de gente. Allí había personas muy sabias que enseñaban la Palabra de Dios. ¡Cómo le gustó a Jesús poder escuchar a los maestros!

Cuando terminó la fiesta, todos se fueron de regreso a casa. Pero José y María no encontraban a su hijo no estaba por ningún lado. Empezaron a buscarlo muy asustados y preocupados. ¿Dónde podía estar Jesús? Jesús no aparecía por ningún lugar, ni en el camino, ni por las calles de la ciudad. Entonces decidieron buscarlo en el templo.

¡Sí, allí estaba! ¡Qué alegría! Pero no estaba solo: Jesús estaba charlando tranquilamente con los maestros del templo. Eran los hombres más sabios y que mejor

conocían la palabra de Dios. Los maestros estaban muy impresionados por su inteligencia y por todo lo que sabía sobre Dios.

María le abrazó y le reprendió por haberse separado de ellos y haberles dado un susto tan grande.

Jesús regresó de nuevo a su ciudad, con sus padres. La Biblia nos relata que Jesús siguió creciendo y aprendiendo de su mamá y de su papá, bajo la atenta mirada de Dios.

Al igual que él también tú debes crecer sano y fuerte, ayudar a tus papás y aprender las historias de Jesús. Cuando seas grande podrás convertirte en una mujer o en un hombre al servicio de Jesús.

Lección 3: JESÚS Y LA ORACIÓN

Versículo de memoria: “Orad sin cesar” 1ª Tesalonicenses 5:17

Para los padres:

Aplicación: La oración nos une a Dios. Es un momento de felicidad.

Referencia Bíblica: Marcos 1:35-38; Mateo 6:5-15; Mateo 14:23; Mateo 26: 36,39

Para pensar:

Alegrad vuestro trabajo con cantos de alabanza. Si queréis tener un registro limpio en los libros del cielo, nunca os impacientéis ni rezonguéis. Vuestra oración diaria sea: "Señor, enséñame a hacer lo mejor. Enséñame cómo trabajar más eficientemente. Dame energía y alegría". . . . Poned a Cristo en todo lo que hacéis. Entonces vuestra vida estará llena de alegría y agradecimiento. . . . Hagamos lo mejor posible, avanzando gozosamente en el servicio del Señor, con nuestro corazón lleno de su felicidad (Australasian Union Record, 15-11-1903).

HISTORIA BÍBLICA

Cada mañana antes de que el sol empezara a brillar, Jesús se levantaba muy temprano. Le gustaba esa hora porque era un momento muy tranquilo y porque todos los demás estaban durmiendo. Aprovechaba ese momento para estar un tiempo a solas hablando con Dios.

Durante el día Jesús iba a estar muy ocupado. Mucha gente vendría para escucharlo. Le harían preguntas y Jesús contestaría a todas. Traerían sus enfermos para que los sanara. Los niños vendrían y le pedirían que le contara historias.

A Jesús le gustaba estar con la gente. Le gustaba ayudar y sanar a las personas. Le gustaba contarles historias de la naturaleza, de los pajaritos, de las flores y del campo. Pero antes de hacer todas estas cosas, Él sabía que necesitaba tiempo para hablar con Dios.

Jesús le hablaba a Dios de las personas que estaban enfermas y que necesitaban ayuda. Le hablaba de sus amigos especiales, los discípulos. Cuando Jesús terminaba de orar, su corazón estaba feliz y lleno de amor. Jesús no solamente hablaba con Dios por la mañana temprano. Después durante el día, mientras estaba enseñando a la gente, sanándola y contando historias, oraba a Dios en silencio.

Le pedía ayuda a Dios para sanar a los niños enfermos o a las personas que tenían una pierna enferma y no podían andar o a los que tenían los ojitos malitos y no podían ver. Le pedía también ayuda a Dios para contar siempre bonitas historias. Y Dios siempre contestó las oraciones de Jesús.

Otras veces, cuando estaba triste, preocupado y muy cansado se retiraba a orar y Dios le ayudaba a sentirse mejor.

A Jesús le gustaba hablar tanto con Dios que enseñó a sus discípulos a hablar con Él. Les dijo que cuando hablaran con Dios podían contarle todas las cosas que habían pasado, las cosas que nos hacen felices y las cosas que nos ponen tristes. A Dios le gusta que le hablemos. También les dijo que cuando tuvieran un problema o estuvieran tristes se lo contarán a Dios, y Él le ayudaría. Pero también le gusta que le contemos las cosas que nos hacen felices. Puedes decirle “GRACIAS” por muchas cosas: por tus papás que te cuidan siempre sobretodo cuando estás enfermito, por la comidita que tienes todos los días, por la ropita que te abriga cuando tienes frío...

Nosotros también podemos hablar con Jesús en cualquier momento. Jesús quiere que tengamos un tiempo especial para la oración. Jesús desea escucharte. El siempre te escuchará porque te ama.

Lección 4: JESÚS SANA A DIEZ LEPROSOS

Versículo de memoria: “Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos” Salmos 75:1

Para los padres:

Aplicación: Debemos ser agradecidos por todo lo que Jesús hace por nosotros.

Referencia Bíblica: Lucas 17:11-19

Para pensar:

“Deberían manifestarse agradecimiento y alabanza a Dios por las bendiciones temporales y por todo el bienestar que derrama sobre vosotros”.

Si se educara a los niños, en la vida de hogar, para que sean agradecidos al Dador de todas las cosas buenas, veríamos manifestarse en nuestra familia un elemento de gracia celestial...”. Conducción del Niño. Pág. 136

HISTORIA BÍBLICA

Mucha gente que vivía en Palestina en el tiempo de Jesús padecía una terrible enfermedad llamada lepra, de la cual nadie podía sanar.

A los enfermos de lepra les aparecían heridas en todo el cuerpo.

Había 10 leprosos que vivían en Samaria. Un día oyeron que Jesús venía por el camino hacia la aldea. Habían oído decir que sanaba a los enfermos y que hasta había curado a otro leproso.

Los diez hombres se dieron mucha prisa para aproximarse al camino por donde el Señor Jesús debía pasar.

Entonces vieron a lo lejos que Jesús se acercaba rodeado de mucha gente. Como tenían deseos de que Él los sanara empezaron a gritar:

- “¡Jesús! ¡Maestro! ¡Ayúdanos!”

Cuando Jesús vio a estos hombres enfermos les sonrió y miró con amor. Sabía que tenían fe en Él, pues de lo contrario no se lo hubieran pedido. Entonces les dijo:

- “Id y decidle a los médicos¹ que estáis curados”

¹ Jesús les mandó ir al sacerdote. Para vuestros hijos es más lógico hablar del médico.

Los hombres no veían cambio alguno en su cuerpo. Las heridas no se habían curado y sus manos y sus pies permanecían deformados, pero hicieron caso a Jesús y se fueron.

Entonces, por el camino, sucedió algo maravilloso. Uno de ellos dijo:

- “Mirad, ya no tengo heridas”.

- “¡Oh qué bien! Mis manos y mis pies ya están curados”- dijo otro.

Y así uno por uno, los diez hombres se dieron cuenta de que estaban completamente sanados.

Sólo uno de los leprosos, que era samaritano, dejó de correr al ver que estaba curado. Se dio vuelta y corrió hacia Jesús.

Se arrojó a los pies de Jesús y le dijo:

- “¡Gracias Señor! ¡Alabado sea Dios! Estoy curado.

Jesús le sonrió y le dijo:

- “¿No son diez los que fueron sanados? Y los otros nueve, ¿dónde están?”

Jesús estaba feliz de ver a esos hombres que estaban curados, pero le hubiera gustado que todos hubieran vuelto para darle las gracias.

Alabando de nuevo a Dios, el hombre siguió su camino. Jesús lo había sanado y ya podía regresar a su casa con su familia. Desde ese momento decidió dedicar su vida para servir a Aquél que le había sanado.

Nosotros debemos dar gracias a Dios cada día porque nos ama, nos cuida y por todo lo que hace por nosotros.

Lección 5: JESÚS RESUCITA A UNA NIÑA

Versículo de memoria: “No temas, cree solamente”. Marcos 5:36

Para los padres:

Aplicación: Jesús es poderoso y puede curarnos.

Referencia Bíblica: Marcos 5:21-43

Para pensar:

“Recordemos, pues, la bondad del Señor, y la multitud de sus tiernas misericordias. Como el pueblo de Israel, levantemos nuestras piedras de testimonio, e inscribamos sobre ellas la preciosa historia de lo que Dios ha hecho por nosotros”. El Deseado de Todas las Gentes, Pág. 314

HISTORIA BÍBLICA

Había un hombre que se llamaba Jairo, que era príncipe de la sinagoga, el cual vivía con su esposa y su hija pequeña.

Un día la niña se puso muy enferma y los papás se pusieron tristes pues no sabían qué le pasaba, ya que tenía mucha fiebre.

El papá entonces, se acordó de Jesús, de que él sanaba a los enfermos. Así que salió de su casa y fue corriendo por todos los caminos para buscarle.

Tan pronto como pudo llegar adonde se encontraba Jesús se arrodilló ante él y le dijo:

- “Mi hija está muy enferma, ven y pon las manos sobre ella para que se sane y viva”.

Jesús ama a todos los niños y a los papás y desea ayudarles para que se encuentren bien y sean felices. Así que miró a Jairo con cariño y le dijo:

- “Iré contigo”.

¡Qué contento estaba Jairo!

El papá tenía prisa de llegar a su casa, porque su hijita estaba muy enferma.

De repente un criado se abrió paso entre las personas y se acercó a Jairo diciéndole:

-“Tu hija ha muerto”

Jairo se puso muy triste, pero el Señor que estaba cerca oyó estas palabras del criado y le dijo al papá:

-“No tengas miedo, cree y tu hija vivirá otra vez”.

Jairo caminaba muy cerca de Jesús. Cuando llegaron a la casa, encontraron que había muchísima gente que estaba llorando porque la niña había muerto.

Jesús entonces entró en la casa y les dijo a todas las personas que estaban dentro que salieran. Únicamente permanecieron con Él sus discípulos, Pedro, Santiago y Juan y los papás de la niña.

Jesús se acercó a la cama y tomó con sus manos las manos de la niña y dijo:
- “Niña, a ti te digo, levántate”.

Muy despacio la niña empezó a abrir sus ojos y miró a Jesús. Cuando lo vio, sonrió. Luego se sentó en la cama, se levantó y fue a abrazar a su mamá y a su papá. ¡Qué alegría! ¡Qué abrazos más fuertes! Entonces Jesús habló a los papás y les dijo que la dieran de comer.

Jairo y su esposa estaban asombrados del milagro que Jesús había hecho en su casa al resucitar a su hija. Estaban muy felices y contentos y agradecidos hacia el Señor por ello.

Cuando estamos enfermos, Jesús nos puede sanar, y lo hará si comprende y ve que es lo mejor para nosotros. Tenemos que confiar siempre en Él, pues nos ama mucho y no quiere que suframos.

Lección 6: ZAQUEO DESEA VER **A JESÚS**

Versículo de memoria: “Nosotros somos de Dios”.
1ª Juan 4:6

Para los padres:

Aplicación: A Jesús no le gustan los engaños, pero es feliz cuando corregimos nuestros errores.

Referencia Bíblica: Lucas 19:1-10

Para pensar:

“Es indispensable que se practique la honradez en todos los detalles de la vida de la madre, y en la educación de los hijos, es importante que se enseñe a las niñas y a los niños, a no mentir o engañar en lo más mínimo”.

“Los que comprendan su dependencia de Dios sentirán que deben ser honrados con sus semejantes y, sobre todo, deben serlo con Dios, de quien proceden todas las bendiciones de la vida”. Conducción del Niño, Pág. 140

HISTORIA BÍBLICA

Había un hombre en Jericó que se llamaba Zaqueo. Hacía mucho tiempo que deseaba ver a Jesús.

Un día las personas empezaron a correr de lado a otro gritando:

-“¡Ha venido Jesús de Nazaret!”

Jesús estaba en Jericó, donde él vivía! ¡Qué ganas tenía de verlo! Corrió junto con toda la gente. Pero Zaqueo tenía un problema: era muy bajito de estatura y todas las personas que estaban delante de él no le dejaban verlo.

Entonces Zaqueo corrió mucho, mucho, y se subió a un árbol alto, que se llama sicómoro, que había cerca del camino y allí sentado en una de sus ramas esperó a que Jesús pasara y así poder verlo.

Por fin Zaqueo vio venir a Jesús. ¡Qué feliz estaba! ¡Al fin podía ver al Maestro!
Entonces Jesús se detuvo debajo del árbol. Levantó la vista y miró a Zaqueo. Los dos se miraron un instante... Entonces una voz dulce y amorosa dijo:
-“Zaqueo, date prisa, baja del árbol, porque voy a acompañarte a tu casa”.

El hombre apenas podía creer lo que oía. ¡El Señor iba a ir a su casa!

Rápidamente Zaqueo bajó del árbol y se puso al lado de Jesús. ¡Qué contento estaba! ¡Iba caminando al lado del Maestro!

Jesús sabía que Zaqueo había quitado dinero a algunas personas, y que no se había portado bien, pero Jesús conocía a Zaqueo y sabía que en su corazón estaba el deseo de cambiar de conducta.

Zaqueo se dirigió a Jesús y le dijo: “Yo quiero ser un buen hombre. Si he tomado algo que no era mío, voy a devolver cuatro veces más de lo que debía. Y la mitad de mi dinero lo voy a dar para alimentar a los pobres”.

El Señor amó a Zaqueo y estaba feliz de saber que él quería corregir lo malo que había hecho antes.

Lección 7: JESÚS, EL BUEN PASTOR

Versículo de memoria: “Jehová es mi pastor, nada me faltará”
Salmo 23: 1

Para los padres:

Aplicación: Enseñar a su hijo que Dios cuida de nosotros.

Referencia Bíblica: Mateo 6: 25-34; 10: 29-31; Juan 10: 1-18

Para pensar:

"La naturaleza de ser nuestro gran libro de texto después de la Biblia" (Conducción del Niño, Pág.43).

"Hasta donde sea posible, colóquese al niño, desde su más tierna edad, en situación tal que se abra ante él este maravilloso libro de texto... De ningún otro modo puede ponerse con tanta firmeza y seguridad el cimiento de una verdadera educación" (La Educación Págs. 96,97)

HISTORIA BÍBLICA

A Jesús le gustaba hablar sobre las cosas de la naturaleza, de lo que la gente podía ver. Eso ayudaba a las personas a recordar la lección que él quería que aprendieran. Cierta día Jesús dijo:

-“Yo soy el buen pastor”.

Jesús explicó cómo era un buen pastor. Un buen pastor cuida muy bien a sus ovejas. Las lleva de paseo para que coman hierba verde y tierna. Las lleva al río para que beban agua limpia y fresquita. Si un animal fiero, por ejemplo un lobo, atacaba el rebaño, el buen pastor las protegía.

El buen pastor siempre trataba con mucho cariño a sus ovejas. Las vigilaba mientras comían, porque no quería que sufrieran ningún daño.

Si un corderito se cansaba, el pastor lo levantaba y lo llevaba sobre sus hombros. Cuando una de las ovejas se lastimaba al caminar, el buen pastor le ponía un poco de aceite para que se sintiera mejor.

El buen pastor quiere mucho a sus ovejas y las mima mucho.

Jesús es como el pastor y tú eres como su ovejita. Jesús cuida de que tengas comida, ropa, juguetes y una camita.

Cuando nos ponemos malitos, Jesús nos ayuda para ponernos buenos.

Jesús te vigila para que no te pase nada malo.

- “Yo soy el buen pastor –dijo de nuevo Jesús-. Y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen.”

Cada una de las ovejas conocía la voz del buen pastor, y obedecía solamente cuando él la llamaba.

Sí, Jesús nos conoce a cada uno de nosotros. Nos conoce a todos por nombre. Conoce la casa donde vivimos, y aún más, en la Biblia nos dice que hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados. Jesús quiere que escuchemos su voz y que lo obedezcamos.

Jesús quiere que confiemos en él; y él cuidará de nosotros. Eso era lo que Jesús quería que supieran todas las personas que lo escuchaban. Eso es lo que quiere también que tú y yo sepamos.

Podemos confiar en que Jesús nos acompaña y nos cuida, de la misma manera como las ovejas confían en su buen pastor.

Lección 8: JESÚS Y LOS NIÑOS

Versículo de memoria: “Dejad a los niños que vengan a mí” Mateo 19:14

Para los padres:

Aplicación: Los niños son especiales para Jesús. Tú eres especial para Jesús.

Referencia Bíblica: Mateo 18:1-6; Lucas 18: 15-17

Para pensar:

Cristo vino a enseñar a la familia humana el camino de la salvación e hizo este camino tan llano que hasta un niño puede andar en él. Invita a sus discípulos a que avancen en el conocimiento del Señor; y a medida que éstos sean guiados diariamente por su dirección, aprenderán que su salida está aparejada como el alba. (Mensajes para los jóvenes)

HISTORIA BÍBLICA

Cierto día los discípulos empezaron a hablar acerca de quién de ellos era el más importante para Jesús. Al principio empezaron a decir las cosas de forma tranquila pero luego cada vez fueron hablando más y más fuerte hasta que empezaron a discutir.

Cada uno de ellos pensaba que era el mejor y que Jesús lo escogería para estar siempre a su lado. Como ninguno de ellos se ponía de acuerdo decidieron preguntarle a Jesús y que El mismo decidiera quién era el mejor.

-¿Cuál de nosotros será el más importante cuando lleguemos al cielo? -le preguntaron.

Todos esperaban que Jesús pronunciara su nombre. Todos ellos eran muy egoístas. Jesús sabía que tenían esos pensamientos feos y quería enseñarles que no hay que ser así.

Por eso llamó a un niño, y tomándolo en sus brazos les dijo a los discípulos:

- A menos que dejen de ser egoístas y comiencen a ser como este niño, ¡jamás podrán estar conmigo!

Jesús se sintió triste al pensar que sus amigos eran así. Él quería que los niños y mayores no fuesen egoístas.

En otra ocasión, Jesús mostró cuánto amaba a los niños.

Un día unos niños se acercaron corriendo a Jesús y se agolparon a su alrededor. Los discípulos pensaron que Jesús debía estar muy cansado y fatigado. Intentaron muchas veces separarlos de Jesús pero ellos insistieron una y otra vez.

Al darse cuenta Jesús de la situación les dijo a sus discípulos:

- “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos”.

¡Qué felices se sintieron los niños y sus mamás! No esperaron a que dijera nada más; salieron corriendo hasta donde Jesús estaba. Jesús se puso muy contento porque habían ido a verlo. ¡Estaba tan feliz que hasta cogió a algunos de ellos y los puso sobre sus rodillas! Habló con ellos y les hizo una oración muy bonita.

Así como Jesús demostró su amor a aquellos niños hace mucho tiempo, muestra su amor por ti y por todos los demás niños hoy. El los ama mucho, no importa donde vivan ni de color es su piel o su pelo. Él quiere que vivan todos con él. Solamente lo que tienen que hacer es decir a Jesús que lo aman y que quieren vivir con él algún día en el cielo. ¿Quieres decírselo tú ahora mismo? El se sentirá muy feliz si lo haces.

Lección 9: LOS VIENTOS **OBEDECEN A JESÚS**

Versículo de memoria: ¿Qué hombre es éste, que aun el viento y el mar le obedecen? Mateo 8:27

Para los padres:

Aplicación: Cuando confío en Jesús no necesito tener temor

Referencia Bíblica: Mateo 8:23-27; Lucas 8: 22-25

Para pensar:

La instrucción religiosa significa mucho más que la instrucción común. Significa que debemos orar con nuestros hijos, enseñarles cómo deben acercarse a Jesús y hablarle de todo lo que necesitan. Significa que en nuestra vida debemos demostrar que Jesús lo es todo para nosotros, y que su amor nos hace pacientes, bondadosos y tolerantes. (El hogar Adventista, Pág. 286).

HISTORIA BÍBLICA

¿Has estado alguna vez en la calle o en el campo, en medio de una gran tormenta? ¿Sentiste miedo? ¡Claro que sí! Cada uno de nosotros hemos sentido temor en una u otra ocasión.

¿Qué hubieras hecho si hubieras estado en peligro? Pedir a Jesús ayuda, ¿no es cierto? Eso fue lo que hicieron también los discípulos.

Jesús había trabajado mucho todo ese día y estaba muy cansado. Había ayudado a mucha gente y necesitaba descansar. Por eso dijo a los discípulos:

- Subamos la barca y vayamos al otro lado del lago.

Jesús se fue a un rinconcito del barco, se acostó y se quedó profundamente dormido.

De pronto, el cielo se empezó a cubrir de negros nubarrones.

El viento comenzó a soplar: ¡Uuuuh!

Empezó a llover muy fuerte. Todo estaba oscuro.

De repente empezaron a sonar los truenos: ¡Bruuummm!

La tempestad agitó las olas y éstas azotaron el bote. El agua comenzó a entrar en la barca, pero Jesús seguía durmiendo todavía en el mismo lugar.

Los discípulos se pusieron inmediatamente en acción:

Sacaban el agua de dentro del barco y sujetaban las velas. Pero cada vez había más viento y más agua. Los discípulos tenían miedo.

De repente, se acordaron de Jesús. ¿Dónde estaba?

- ¡Maestro, Maestro! - clamaron. No hubo respuesta. Sólo se oyó el viento soplar. Estaba tan oscuro que no podían ver a su Maestro.
- Nuevamente llamaron:
- ¡Maestro, Maestro nos ahogamos!

Jesús se levantó y les dijo algo a los discípulos que mostró que estaba un poco triste. Les preguntó:

- ¿Por qué tenéis tanto miedo? ¡Si yo estoy con vosotros!

Jesús quería decirles que cuando Jesús está con nosotros debemos confiar en Él y no tenemos por qué tener miedo.

Entonces Jesús se levantó, alzó los brazos y dijo al viento y a las olas:

- ¡Haya paz!

En ese mismo momento el viento dejó de soplar y el agua quedó tranquila otra vez. Todo estaba tan sereno como lo había estado antes de la tormenta. La Biblia dice: “Hubo gran calma”.

Siempre debes recordar que Jesús está con nosotros y nunca falla en ayudarnos cuando lo necesitamos.

Lección 10: UNA MERIENDA

COMPARTIDA

Versículo de memoria: “Más bienaventurada cosa es dar que recibir” Hechos 20:35.

Para los padres:

Aplicación: Dios puede hacer grandes cosas si ponemos nuestros dones en sus manos, aunque seamos pequeños e insignificantes.

Referencia Bíblica: Mateo 14:13-21; Marcos 6:30-44; Juan 6:1-14

Para pensar:

¿Qué es la verdadera religión? Cristo nos ha dicho que la verdadera religión es el ejercicio de la compasión, la simpatía y el amor en el hogar, en la iglesia y en el mundo. Esta es la clase de religión para enseñar a los hijos y es lo genuino. Enseñadles que ellos no concentren sus pensamientos en sí mismos, sino que por doquier hay seres humanos necesitados y dolientes, que hay un campo para la obra misionera (Review and Herald, 12-11-1895).

HISTORIA BÍBLICA

Jesús y sus discípulos subieron hasta una pequeña ladera para poder hablar tranquilamente. Pronto se enteraron las gentes de las aldeas cercanas. ¡Qué alegría! ¡Jesús estaba allí! Poco a poco se fueron formando grupos de hombres, mujeres y niños que buscaban a Jesús. Ante él se presentaron muchas personas que necesitaban ser sanadas de sus enfermedades, necesitaban sus milagros, pero sobre todo deseaban escuchar sus palabras.

Sentado sobre una roca Jesús hablaba con todos, con los papás y las mamás, también con los niños. Les gustaba escuchar la voz y las palabras de Jesús. Era tan hermoso, que el tiempo pasaba sin que se dieran cuenta. Nadie tenía prisa por volver a su casa o a su trabajo. Ni siquiera se dieron cuenta que había llegado la tarde y que ninguno de los que escuchaba a Jesús se había marchado a comer. Los discípulos pensaron que la gente debía tener hambre y decidieron buscar una solución. El problema es que había muchísimas personas, unos cinco mil hombres, además de las mujeres y los niños. Así que como hacían en otras ocasiones buscaron la ayuda de Jesús.

Se acercaron hasta él y le contaron el problema que había. ¿Qué podían hacer?

Jesús entonces les respondió tranquilamente diciendo:

- “Dadles vosotros de comer”.

¡Pero eso era imposible! Ellos no tenían tanto dinero como para alimentar a miles de personas. No había ninguna solución: las gentes deberían volver a sus casas con el estómago vacío.

Allí cerca había un niño que se acercó ofreciendo su merienda para compartirla. Era una merienda muy sencilla: cinco panecillos de cebada y dos pescados. Claro que con esa cantidad se podrían alimentar apenas dos o tres personas. Pero los discípulos no contaban con el poder de Jesús, una vez más iban a tener la ocasión de asombrarse.

Jesús recogió agradecido esa sencilla merienda Jesús dio gracias por los alimentos y empezó a partir los panecillos y los peces en trozos más pequeños. Pero sorprendentemente, cuanto más los partía, imás trozos había de comida!

Los discípulos empezaron a repartir y repartir a hombres, mujeres y niños y siempre que regresaban a por más, Jesús les daba más.

La merienda del pequeño se había multiplicado de manera milagrosa y así todos pudieron comer.

Al finalizar el reparto, Jesús les pidió algo muy importante, debían recoger todas las sobras, todos los trozos de pan y pescado que la gente no quisiese. ¿Sabéis cuantas cestas se recogieron? Doce. Imaginaos que milagro tan impresionante; con cinco panecillos y dos peces Jesús alimentó a miles de personas y aún sobraron doce cestas de restos que nadie quería porque estaban llenos. Las personas regresaron a sus casas habiendo recibido todo lo que necesitaban y con el estómago satisfecho, pero el que más feliz volvió a su casa fue el pequeño que había compartido su merienda.

De la misma manera que ellos, tú y yo podemos estar tranquilos sabiendo que Jesús nos dará siempre lo que nos haga falta. Debemos sentirnos felices y agradecidos por poder disfrutar de todo lo que él nos ofrece y entender que desea que compartamos con los que tienen menos que nosotros.

Lección 11: LA PESCA **MILAGROSA**

Versículo de memoria: “Sed buenos unos con otros” Efesios 4.32

Para los padres:

Aplicación: Jesús nos puede ayudar si le obedecemos.

Referencia Bíblica: Juan 21: 1-13

Para pensar:

No fueron escritas estas cosas únicamente para que las leamos y nos asombremos, sino para que la misma fe que obró en los siervos de Dios de antaño, obre en nosotros. (La educación, Pág. 256)

HISTORIA BÍBLICA

Las estrellas brillaban en el cielo. Las pequeñas olas salpicaban sobre la arena. Siete de los discípulos caminaban a orillas del Mar de Galilea. Pedro dijo a sus amigos:

- ¡Salgamos a pescar esta noche!

Los otros discípulos pensaron que era una buena idea. Rápidamente subieron al bote y echaron la red al mar. Pedro y sus amigos estuvieron intentando pescar durante toda la noche pero todos sus intentos fueron inútiles. Cada vez que tiraban la red al mar y esperaban para ver si algún pez se colaba dentro, siempre la sacaban vacía. Y así lo hicieron una y otra vez pero nada de nada.

La luz del sol comenzó a asomar en el cielo. ¡Y todavía no habían pescado ni siquiera un pez pequeñín! Estaban cansados y tenían mucha hambre, así que decidieron volver a la orilla.

Un hombre los llamó desde la playa:

- ¿Habéis pescado algo?- preguntó.

Pedro y sus amigos sacudieron sus cabezas diciendo “NO”. Entonces el hombre dijo:

- “Probad otra vez. Pero esta vez echad la red al otro lado del bote”.

De manera que Pedro y el resto de hombres echaron su red. Cuando la quisieron sacar del agua... ¿Sabes que había pasado? ¡La red estaba completamente llena de peces! Estaba tan repleta que entre todos casi no podían subirla al bote. Había peces de todos los tamaños. Peces grandes, peces pequeños; muchos, muchos peces. Entonces se dieron cuenta de que el hombre que estaba en la playa era Jesús. Él había ayudado a sus amigos a pescar.

Todos estaban muy felices de ver a Jesús. Además Jesús tenía otra sorpresa para ellos. Con unos palitos había hecho un fuego y estaba preparándoles un rico desayuno. ¡Y qué bien olía...!. Jesús, Pedro y sus amigos se sentaron juntos a la orilla del mar. La mañana estaba hermosa para compartir la comida. Los discípulos nunca olvidarían cuán bueno y bondadoso era siempre Jesús.

La Biblia dice: “Sean buenos unos con otros”. Pidamos a Jesús que nos ayude siempre a ser buenos.

(Realice una oración sencilla). “Gracias Jesús, por ser bueno. Ayúdame también a ser bueno con los demás”

Lección 12: JESÚS VUELVE AL CIELO

Versículo de memoria: “Vendré otra vez” Juan 14:3

Para los padres:

Aplicación: Jesús nos prometió que volvería y siempre cumple sus promesas.

Referencia Bíblica: Mateo 28: 16-20; Lucas 24:49-53; Hechos 1

Para pensar:

Ayudad a vuestros hijos a prepararse para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para aquellos que le aman. Ayudadlos a cumplir el propósito de Dios para ellos. Vuestra instrucción sea tal que los ayude a ser un honor para Aquel que murió para asegurarles la vida eterna en el reino de Dios. (Manuscrito 138, 1903).

HISTORIA BÍBLICA

Durante tres años Jesús tuvo mucho trabajo: viajó por todo Israel enseñando a la gente a amar a Dios y a portarse bien, curaba a los enfermos, ayudaba a todas las personas que lo necesitaban, y hasta resucitó a algunas personas como la hija de Jairo. También les enseñó que algún día se marcharía para preparar una casa en el Cielo para todas las personas que lo amaran y que cuando estuviera lista volvería para llevarnos a todos los niños y las niñas, a los papás y a las mamás, a todos, a esa casa especial en el Cielo. Allí podremos vivir para siempre felices.

Un día, Jesús les explicó que había llegado el momento de irse al Cielo a preparar esa casa especial para todos nosotros. Ahora ya no podía seguir acompañándoles, su trabajo en esta tierra ya se había terminado y debía regresar con su Padre al Cielo. Por eso debían ser sus queridos discípulos los que continuaran haciendo el trabajo de Jesús.

Su trabajo sería contar por todas partes lo que Jesús había estado enseñando durante los tres años que había pasado con ellos. Para realizar esta misión deberían viajar por todas las ciudades y pueblos, hablar a todas las personas con las que se encontrasen sobre como Dios nos ama y como Jesús había muerto y resucitado para que todos pudiesen salvarse. Predicarían y harían milagros como los que hizo Jesús.

Un día, salieron paseando hasta un monte cercano, el monte de los Olivos. Entonces Jesús levantó sus manos sobre sus discípulos y los bendijo. Entonces les dijo que no se preocuparan que siempre estaría con ellos. De repente su cuerpo empezó a elevarse mientras que sus discípulos le miraban asombrados. Poco a poco iba subiendo más y más, más alto que los árboles, luego llegó hasta las nubes y los discípulos ya no pudieron verle más.

Los discípulos estaban tan impresionados por verle marcharse de esa manera que no se dieron cuenta que entre ellos había dos ángeles.

Los ángeles les hablaron para que no estuvieran tristes. Les contaron que, de la misma manera que habían visto a Jesús marcharse al cielo, así mismo volvería algún día para llevarnos con él para siempre.

Los discípulos se quedaron un poco tristes. Echaban de menos a Jesús. Pero pronto empezaron a trabajar como Jesús les había enseñado, contándoles a todo el mundo cuánto nos ama nuestro Jesús. Les contaron a todas las personas la historia de Jesús, cómo nació, cómo curaba a las personas, cómo dio de comer a la multitud y cómo nos enseñó a portarnos mejor.

Nosotros también esperamos que Jesús vuelva en las nubes, igual que se marchó porque sabemos que Jesús siempre cumple con sus promesas. Por eso debemos esperar confiados que regresará desde el cielo para buscar a todos los que le esperan y le aman como tú.

Lección 13: UNA NUEVA TIERRA

DONDE VIVIR

Versículo de memoria: “[...] Esperamos [...] cielos nuevos y tierra nueva”
2 Pedro 3: 13

Para los padres:

Aplicación: Jesús desea estar con nosotros y nos prepara un lugar para vivir juntos.

Referencia Bíblica: 1º Corintios 2: 9; Isaías 35: 1, 2, 5, 6; 65: 21, 22, 25; 11: 6-9; Apocalipsis 21, 22; 2 Pedro 3: 13; Daniel 7: 18; Juan 14: 1-3.
Mateo 1:18 al 25, 2:1 al 12.

Para pensar:

La vida en la tierra es el comienzo de la vida en el cielo; la educación en la tierra es una iniciación en los principios del cielo; la obra de la vida aquí es una preparación para la obra de la vida allá. Lo que somos ahora en carácter y servicio santo es el símbolo seguro de lo que seremos. (El Hogar Cristiano)

HISTORIA BÍBLICA

¿Te acuerdas que está haciendo Jesús ahora? Está preparando un lugar especial para todas las mamás y los papás, para todos los niños y todas las niñas.

La tierra que nos está preparando Jesús es tan hermosa que resulta muy difícil de describir. Él dice que sus calles son tan bonitas y brillan tanto como el oro y el cristal. Muchas están decoradas con piedras preciosas que relucen en mil colores y las casas son tan bellas que ni los palacios más maravillosos de esta tierra pueden compararse con ellas. Pero lo mejor es que a las puertas de esta ciudad nos estará esperando... ¡Jesús!

¿Cómo podremos llegar a esta nueva tierra? También la Biblia nos lo cuenta. ¿Recuerdas que Jesús antes de marcharse de este mundo les prometió a los discípulos que regresaría a buscarnos para llevarnos con él? Sí, regresará para recogernos y llevarnos a esa maravillosa ciudad donde nos estará esperando a la puerta para saludarnos y darnos una bonita túnica blanca y una corona.

Así, con nuestra nueva ropa podremos entrar a disfrutar de todo lo que ha creado para nosotros. Porque esta nueva tierra, además de calles y casas tendrá unos bosques de árboles enormes, unas praderas llenas de hierba suave por la que podremos correr y jugar descalzos. Los campos estarán repletos de flores de todos los colores que llenarán el aire de un olor delicioso y la brisa será suave y tibia. De los árboles colgarán las más ricas y sabrosas frutas que podremos comer siempre que queramos. Ninguna planta, ni árbol, ni flor se marchitarán ni morirán, estarán siempre frescos y brillantes. Pero no estaremos solos por estos paisajes, todo tipo de animales nos acompañarán. Pasearán a nuestro lado sin huir y podremos tocarlos sin miedo a que nos hagan daño.

Correremos y nos revolcaremos con los tigres, les rascaremos la barriga y peinaremos la gran melena del león. Saltaremos con las gacelas y nos subiremos sobre los lomos de las cebras. Sobre nuestras cabezas se posarán los pájaros y nos cantarán sin espantarse. Todos los animales serán nuestros amigos confiarán en nosotros y nosotros en ellos. Porque lo mejor de esta nueva tierra es que no sucederá nada malo. Podremos jugar tranquilos sin que los papás nos tengan que vigilar, no volveremos a sentir dolor si nos caemos, no nos haremos daño. Nadie volverá a llorar de tristeza y sólo sentiremos felicidad y gratitud a Dios por habernos creado un mundo todavía mejor que el Edén.

¿Te imaginas pasear de la mano de Jesús, sentarte en sus rodillas o jugar con él? Entonces será el momento de preguntarle tantas cosas, de pedirle que nos cuente historias maravillosas sobre la creación o sobre cómo se sintió cuando vino a la Tierra para morir por nosotros. Seguro que se te ocurrirán mil preguntas que hacerle. Pero no te preocupes, tendrás muchísimo tiempo para que te responda. También podremos hablar con personajes famosos de la Biblia que estarán allí: Moisés, Abraham, David, José, Elías, María, y muchos más. Nos contarán sus vidas, podremos explicarles cómo aprendimos sus historias y ellos nos darán todavía más detalles.

¿Quieres perderte un mundo así? Estoy segura que no, todos estamos deseando que se cumpla esta promesa. Mientras el momento llega, debemos seguir conociendo más y más de Jesús, queriéndole y confiando que muy pronto le veremos aparecer para llevarnos con él a esa nueva tierra. ¿Querrás acompañarle?

PROPUESTA DE ACTIVIDADES **SEMANALES**

ACTIVIDAD SEMANAL 3

Haz o compra una solución jabonosa para hacer burbujas, y deja a tu hij@ que sople algunas. Pide al niñ@ que piense en alguna cosa por la cual agradecer a Jesús antes de soplar cada burbuja. Contad juntos las burbujas. Terminad con una oración.

ACTIVIDAD SEMANAL 9

Juega con tu hij@ a calmar tempestades.

Haced mucho ruido golpeando el suelo con los pies, ollas con cucharas de madera, aplaudiendo, gritando... En un momento di con voz fuerte: "Haya paz". En ese momento el ruido debe de cesar.

Alterna la dirección del juego entre tú y tu hij@. A tu hij@ le gustará tanto el hacer ruido como el silencio repentino que se produce. Le gustará ver como sus papás también obedecen a sus órdenes.

ACTIVIDAD SEMANAL 11

Construye un móvil para el cuarto de tu hij@ con dibujos de peces.

Si quieres puedes utilizar estos peces u otros para jugar a pescar:

Introduce en medio de los dos papeles un trocito de papel magnético. Hazte con un palito y una cuerda a modo de caña de pescar y ata al extremo de la cuerda un imán.